



Clausura del Centenario del Oratorio Festivo de Novelda

Parroquia de San Pedro, 11 de octubre de 2019

En primer lugar, deseo agradeceros esta nueva ocasión que nos ofrecéis para unirnos a todos vosotros en la celebración del Centenario del Colegio Oratorio Festivo de Novelda. Una gran ocasión para hacer de este aniversario una gran acción de gracias a Dios. Tal como habéis entendido y vivido a lo largo de un año lleno de actos, y que además de agradecerle a Dios el don, el regalo de su Providencia, que ha sido el Colegio en vuestras vidas, esta celebración, seguro, que ha dejado en vosotros un profundo sentimiento de pertenencia y de amor hacia esa gran familia de la que sois parte, el Oratorio Festivo.

El Evangelio que hemos escuchado, la Parábola del Sembrador, nos recuerda que la semilla de la gracia que es Dios, nuestro padre, siembra y reparte en nuestras vidas, depende, en sus frutos, no sólo de la acción del sembrador y de la calidad del grano sembrado, sino, también, de la calidad de la tierra, de la calidad de nuestra acogida a esa acción de Dios que con generosidad suya viene a nuestras personas.

Si somos tierra buena, preparada a acoger la siembra, abierta a su venida y a su acción, sin dureza en nosotros, sin otras cosas, bienes y preocupaciones e intereses que asfixien el crecimiento de la buena semilla, o que se la lleven dejándonos sin ella. Si somos así, personas abiertas, que valoran, acogen y ponen la acción de Dios como bien principal de nuestras vidas, esa gracia de Dios crecerá, echará raíces en nosotros y dará fruto: seremos buen cosecha de Dios.

Esta imagen vale mucho para todos, pero es especialmente significativa en el campo de la educación, en la tarea que Dios puede realizar en nosotros por medio de unos buenos profesores, que completan la tarea de los padres

en la familia, y que entienden que lo que es el trabajo del Colegio es como un gran cooperador de la obra de Dios que con su gracia nos hace crecer y ayudar a ser personas completas. Personas educadas en la unidad de su ser personal en todas sus dimensiones (mente, corazón y acción), y la apertura a la Trascendencia, a Dios, y a los demás seres humanos respecto a los que crecen en solidaridad y compromiso, en humanismo solidario. Como nos recordaba –en el primer apunte de conclusiones- el reciente Congreso Diocesano de Educación, celebrado, en su primera fase, los pasados días 26 y 27 de septiembre.

Por ello me atrevo a pedirlos que como muestra de gratitud a todo lo que Dios ha sembrado en vosotros y en pleno Mes Misionero Extraordinario, por medio del Colegio, correspondáis siendo vosotros sembradores de su Mensaje –de su Evangelio- en las personas con las que os encontréis en la vida. Dios nos da su gracia para compartirla. Antes de leer el Evangelio, habéis dicho: “Lo que sembró hace 100 años un párroco de San Pedro ha dado una fructífera cosecha”. Esa cosecha sois vosotros, llamados, como los que iniciaron el Colegio, a sembrar el futuro en otras personas, a las que transmitáis la fe en Jesús, fe que nos da sentido y fortaleza para vivir, a los que ayudéis a ser personas unidas en su ser y abiertas para Dios y el prójimo, a los que facilitéis junto a los padres, como Colegio, una educación completa y solidaria. Con corazón, como os gusta decir, y con ilusión, como también acabáis de señalar.

Que hoy, día exacto del Centenario: 11 de octubre de 1919, sepamos bien claro, que concluís unas celebraciones, pero que iniciáis otros cien años de siembra de gracia como Oratorio Festivo en Novelda. Así pues, enhorabuena por los primeros cien años, pero ánimo y fuerza de Dios para recorrer con ilusión el camino de servicio que os queda. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.